

Maud Bourdois

Génesis y evolución de la revista salvadoreña *Cultura*

Aix-Marseille Université, Francia

mbourdois@gmail.com

En El Salvador, desde finales de los años 30 del siglo XIX, podemos observar el surgimiento de numerosas publicaciones, que sean revistas o periódicos. Este auge de la prensa salvadoreña se nota con más énfasis a mediados de los años 1870, con una multitud de publicaciones la mayoría de ellas ubicadas en San Salvador y en otras ciudades del país como Santa Ana, San Miguel, San Vicente, Santa Tecla, Zacatecoluca o Ahuachapán. Estas revistas y periódicos abarcaban temáticas variadas (comercio, economía, deporte, educación, justicia ...), sin olvidar la temática literaria y cultural. En efecto, gracias al libro *El periodismo en El Salvador* (1987), que podríamos calificar de pionero en este área, del periodista, editor y poeta salvadoreño Ítalo López Vallecillos, pude hacer un recuento de las publicaciones que incluían una sección de carácter literario y/o cultural, así que de las publicaciones de carácter propiamente literario y/o cultural. Entre 1839 y 1949, hubo 65 publicaciones que incluían una sección de carácter literario y/o cultural, y 13 publicaciones de carácter propiamente literario y/o cultural. En las páginas de *El Fénix*, *El Repertorio salvadoreño*, *El Fígaro*, *Germinal*, o *Cypactly* aparecieron, muchas veces por primera vez, los nombres de escritores, intelectuales y artistas salvadoreños tales como Francisco Gavidia, Calixto Velado, Gustavo Marroquín, Vicente Acosta, David J. Guzmán, José María Vides, Joaquín Méndez, Román Mayorga Rivas, José María Peralta Lagos, Juan José Cañas, Salarrué, Alice Lardé de Venturino, Miguel Ángel Espino, Hugo Lindo, Ricardo Trigueros de León y muchos más.

Además de constituir medios de divulgación literaria y cultural para el público lector, fueron para los escritores y artistas, principiantes o ya con trayectoria, un espacio abierto para dar a conocer su trabajo. Esta función de espacio abierto para la creación literaria y artística es una especie de hilo director que sigue existiendo en las revistas y suplementos de hoy.

Otro punto común es el problema de la pervivencia de las revistas y suplementos. Desde el siglo XIX hasta la fecha, esto constituye uno de los principales problemas. En El Salvador se publicaron una cantidad importante de revistas y suplementos pero muchos de ellos tuvieron una existencia efímera. Sin embargo, algunos se mantuvieron a pesar de las dificultades, como la revista *Cultura*.

Los antecedentes

Encontramos los antecedentes de la revista *Cultura* a finales del siglo XIX. En 1887, bajo la dirección de Víctor Dubarry y con la ayuda de algunos maestros de la Misión Pedagógica Colombiana apareció la revista *La Nueva Enseñanza. Revista mensual de instrucción pública*. Era una publicación mensual que se dirigía a los maestros proponiéndoles métodos pedagógicos, material educativo, conferencias y otras informaciones relativas a la enseñanza. Entre los colaboradores podemos citar los nombres de Francisco Gavidia, Francisco Campos, Gustavo Marroquín, y Modesto Barrios. En enero de 1915, la revista cambió de nombre para llamarse *Revista de la Enseñanza*, y era publicada por el Ministerio de Instrucción Pública. El editorial del primer número (*en*: López Vallecillos 196) anunciaba los siguientes objetivos:

Las principales finalidades de la *Revista de la Enseñanza* son: en lo ideal, hacer más intenso y extensivo el amor a la noble causa de la educación pública y más vivo el interés que provocan sus problemas y su desarrollo a fin de vigorizar los vínculos de la cooperación solidaria que, en el interior, hacen ineficaz nuestro lamentable legado ancestral de violencia, crueldad, pereza, sensualismo, irreflexión e inconstancia [...] y, en el exterior, suprimen fronteras y distancias congregando a los pueblos civilizados de la tierra en la más bella de las comuniones: de un mismo culto hacia el mejoramiento de la especie humana por medio de la escuela.

Después de siete años de interrupción entre 1948 y 1954, la revista volvió a aparecer en Enero de 1955 con un nuevo nombre y nuevos objetivos.

Nacimiento y objetivos de la revista *Cultura*

En enero de 1955, siendo Reynaldo Galindo Pohl Ministro de Cultura Popular, nació la revista *Cultura*. Bajo la dirección del periodista y escritor Manuel Andino y de su secretario de redacción Juan Antonio Ayala, *Cultura* apareció en el momento en que el Departamento Editorial (hoy Dirección de Publicaciones e Impresos) dirigido por Ricardo Trigueros de León “realizaba una intensa labor editorial con resonancias a nivel centroamericano y continental” (*Cultura* 77: 4). Ya con el primer número de *Cultura*, se nota una voluntad de inscribirse a nivel centroamericano y llegar a la mayor cantidad posible de lectores. En “Propósitos de *Cultura*” (*Cultura* 1: 7), Manuel Andino expone el doble objetivo de la revista:

[...] exponer ante el público los actos más importantes de la labor realizada por el Ministerio de Cultura en sus múltiples actividades técnicas y administrativas, labor con la cual trata de satisfacer necesidades espirituales del pueblo salvadoreño y servir de vehículo a la difusión de la cultura en tres de sus ramas principales: ciencias, letras y artes.

La temática de la revista ya no es la enseñanza y su público lector los maestros. Ahora, la educación, la instrucción del pueblo salvadoreño pasa por la cultura. Según Manuel Andino (“Propósitos” 7):

Los pueblos se salvan y se superan por la cultura. Son las naciones las que mejor se defienden de los zarzapos de la adversidad, las que resisten más los embates del tiempo. Los hombres como individuos o como pueblos son más aptos para labrarse una personalidad, para forjarse un destino, cuando la cultura ilumina y fortalece su espíritu, y norma su vida. Es el pensamiento vivo, la llama de las ideas, lo que traza y alumbró el camino que recorre la Humanidad hacia su perfeccionamiento.

El carácter centroamericano de la revista se afirma por el hecho de que Manuel Andino toma en consideración los elementos comunes que unen los diferentes países del istmo y desea dar un lugar importante a los autores e intelectuales de la región con la voluntad de que “[...] en nuestras páginas colaborarán escritores, maestros, poetas y artistas de las cinco parcelas en que temporalmente está dividida Centro América” (“Propósitos” 8).

A lo largo de la publicación de la revista, la dimensión geográfica se extenderá a toda América latina y a Europa, sobre todo a partir de mediados de los 70 y en los años 80 como consecuencia de la guerra civil. Al final de su primer editorial (“Propósitos” 8), Manuel Andino concluye de esta manera:

Aspiramos a que *Cultura* sea un hogar en que dialoguen, cordiales, los hombres de pensamiento y los artistas centroamericanos. Si esa aspiración no se realiza a plenitud, algo beneficioso quedará para Centro América de la exposición de opiniones, del frecuente contacto con las ideas de sus representativos intelectuales.

Los objetivos establecidos por Manuel Andino en el editorial del primer número de *Cultura* serán conservados y seguidos por la mayoría de los directores. En los editoriales publicados con la ocasión de cambios en la revista o su reaparición, todos rinden homenaje a la labor de Andino y reafirman su voluntad de seguir su línea. En el número 12 correspondiente a enero-marzo de 1958, se reafirma la voluntad de “reflejar la inquietud del pensamiento contemporáneo de nuestra América y, particularmente la centroamericana, en la expresión más depurada y escogida de sus mejores exponentes” (9). Por ejemplo en “Un hogar para el diálogo” del número de septiembre-diciembre de 1996, Horacio Castellanos Moya, entonces director de la revista, insiste en “el carácter ecuménico, la vocación centroamericana, la voluntad de rescate y difusión de la tradición nacional [...]” (5). O en el número de enero-marzo de 2013, Mauricio Orellana Suárez inicia su editorial con el deseo para “[...] la revista *Cultura* [...] de retomar la concepción original de ser ‘un hogar en que dialoguen, cordiales, las personas de pensamiento y los artistas centroamericanos’” (7), o sea las palabras redactadas por el propio Manuel Andino.

(Des)Apariciones

Desde su publicación en 1955, la revista logró sobrevivir sin desaparecer completamente a pesar de numerosos altibajos. El periodo más significativo en cuanto a la estabilidad de la publicación, fue bajo la dirección de la poeta Claudia Lars entre enero de 1962 y diciembre de 1970. A partir del número 58 de octubre-diciembre de 1970, *Cultura* entra en una fase de inestabilidad tanto en la periodicidad como en la Dirección. A partir de esta época, la revista conoce “largos y agónicos silencios” con interrupciones de varios años como entre diciembre de 1972 y enero de 1975, diciembre de 1989 y junio de 1994, agosto de 1999 y mayo del 2002, o diciembre del 2002 y enero del 2005.

Me parece importante subrayar que la interrupción más larga ocurrió entre el año 1989, que fue una fecha sobresaliente en la guerra civil con la masacre de los Jesuitas de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” y la Ofensiva hasta el tope de la guerrilla, y el año 1992 que vio la firma de los Acuerdos de Paz. Comparando este caso con el del *Taller de Letras* de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” nos damos cuenta que *Cultura*, a diferencia del *Taller de Letras*, no fue un actor de estos años tan intensos ya que no pudo laborar como espacio para la publicación y tampoco pudo proponer un espacio para el debate en la inmediatez de la firma de la Paz.

Sin embargo, la revista *Cultura* conoció tres largos periodos de estabilidad, o sea con Manuel Andino entre 1955 y 1958, Claudia Lars entre 1962 y 1970, y Luis Alvarenga entre 2005 y 2012.

Cambios internos

A. Cambios en el contenido

Durante los tres primeros años de su existencia, se publicó poesía, narrativa, dossiers dedicados a la pintura salvadoreña, al cuento, artículos, ensayos sobre poetas e intelectuales extranjeros. A

partir del número 12 de enero-marzo de 1958, que marca la segunda época de la revista después de la muerte de Manuel Andino, *Cultura*

quiere recoger en sus páginas estudios, ensayos y artículos filosóficos, sociológicos, históricos, lingüísticos, pedagógicos, literarios y artísticos que revelen las preocupaciones de nuestro tiempo en todos los aspectos culturales y le den la movilidad que ofrecen las investigaciones del momento que vivimos (9).

En efecto, podemos observar que se publican más artículos y ensayos sobre historia y filosofía. Estos trabajos son largos y organizados en capítulos y subcapítulos bien estructurados, son trabajos más académicos como por ejemplo en el número 15 (enero-marzo 1959) el ensayo de Alejandro Escalante Dimas “Enseñanza de la filosofía”. La publicación de poesía no es sistemática y la presencia del teatro es casi inexistente.

Sin embargo, cuando Claudia Lars se encargó de la dirección de la revista, observamos que se volvió a publicar más poesía y narrativa y menos filosofía e historia. Los artículos y ensayos eran menos largos y poco a poco se incluyeron muestras de obras de teatro u obras completas. Hubo que esperar el número 62 (enero 1976 – agosto 1977) para que se publicara un dossier sobre este arte con motivo de la remodelación del Teatro Nacional.

Poco a poco se incluyeron fotografías y reproducciones de cuadros de artistas salvadoreños en su mayoría. El problema es que estas reproducciones, durante muchos años, se dan en blanco y negro, y no reflejan toda la calidad artística de la obra. En las páginas de *Cultura*, los lectores tuvieron la oportunidad de ver las obras de artistas salvadoreños como los clásicos Camilo Minero, José María Vides, Noé Canjura, Julia Díaz, Maya Salarrué, o los contemporáneos Mayra Barraza, Kim Manresa, Francisco Campos. A lo largo de los años, la revista se volverá cada vez más artística y gráfica tanto en su presentación como en su contenido.

B. Los colaboradores

Desde su aparición, la revista *Cultura* contó con la colaboración de intelectuales y autores de renombre. Por ejemplo en el número uno (enero 1955) colaboraron Hugo Lindo, Salarrué, los poetas guatemaltecos César Brañas y Carlos Wyld Ospina, la poeta costarricense Eunice Odio, Ricardo Trigueros de León.

En el número 109 (enero-marzo 2013), *Cultura* cuenta entre sus páginas los trabajos del escritor y periodista costarricense Carlos Cortés, la escritora y socióloga guatemalteca Denise Phé-Funchal, los poetas salvadoreños David Alejandro Córdova (una de las voces emergentes de las letras salvadoreñas), Roxana Méndez, Carmen González Huguet entre otros.

Las voces emergentes de América Central se mezclan con las voces reconocidas del istmo manteniendo de esta manera la idea de un espacio abierto, un puente para todas las generaciones centroamericanas, respetando el deseo de Manuel Andino.

Incluso en la dirección o en los diferentes consejos editoriales de la revista se sucedieron personalidades reconocidas del mundo cultural como Mario Hernández Aguirre, Claudia Lars, David Escobar Galindo, Roberto Galicia, Miguel Huezco Mixco, Horacio Castellanos Moya, Ricardo Roque Baldovinos, Luis Alvarenga. Sería interesante estudiar más detenidamente, como lo hizo Verónica Ríos Quesada (100) para los suplementos *Áncora* en Costa Rica y *Nuevo Amanecer Cultural* en Nicaragua, “la composición de los consejos editoriales [...] con el fin de entender cuáles son las filiaciones que los mueven y su cercanía con los escritores”. En el caso de Claudia Lars, la filiación y la cercanía con los escritores parece evidente: era una poeta reconocida a nivel centroamericano y además había colaborado durante muchos años (su primer poeta fue publicado en 1921 y su colaboración por lo menos hasta 1941) en el *Repertorio americano* en Costa Rica. Fue durante esta experiencia costarricense que Claudia Lars tomó verdaderamente contacto con los escritores e intelectuales que publicaban en la revista de Joaquín García Monge.

Pero, lo que llama la atención en la constitución de los consejos editoriales, es la presencia conjunta de David Escobar Galindo y Miguel Huezo Mixco. En efecto, en 1975 la guerra civil no había estallido pero la sociedad salvadoreña ya se estaba polarizando con la formación de los primeros grupos de lucha. Luego, durante la guerra civil Huezo Mixco se incorporaría a la guerrilla y Escobar Galindo sería el asesor del Presidente Alfredo Cristiani para la negociación de los Acuerdos de Paz. Esto último tal vez pueda explicar el hecho de que cuando David Escobar Galindo asumió la dirección de *Cultura* entre 1978 y 1989 pocos escritores e intelectuales salvadoreños publicaron en la revista.

C. Cambios de portadas

Desde enero de 1955 hasta diciembre de 1975, la revista conservó la misma portada muy básica y sencilla, hasta se podría calificar de austera. La única fantasía consistía en cambiar el color de la tipografía del nombre de la revista. A partir del número 62 (enero 1976 – agosto 1977), el Consejo de Redacción optó por una portada con una fotografía del Teatro Nacional –con el motivo de la remodelación del Teatro– y un fondo colorado. Esta iniciativa fue el inicio de un cambio definitivo ya que todas las portadas de *Cultura* tendrán una iconografía y colores. Poco a poco las portadas se hacen cada vez más gráficas, y logran de esta manera el objetivo de dar a conocer a los artistas salvadoreños y centroamericanos, además de volverse más atractiva para el público lector.

Conclusión

A lo largo de sus 58 años de existencia, la revista *Cultura* logró sobrevivir en medio de un contexto político y socio-cultural poco proclive a favorecer las actividades culturales. Se convirtió en un espacio de encuentro para los artistas e intelectuales de la región centroamericana, que acoge tanto a las voces consagradas como a las voces emergentes de la cultura del istmo. A

través de su historia caótica, podemos ver también la evolución de las instituciones culturales de El Salvador. Si la distribución y la difusión de la revista siempre fue un problema, a partir del número 109 de enero-marzo 2013, la Secretaría de Cultura de la Presidencia decidió ponerla en línea en su sitio web. Otro avance significativo en la difusión internacional de *Cultura* se debe a la digitalización realizada por la Biblioteca Nacional de El Salvador: los lectores interesados pueden leer la revista desde el primer número hasta el número 100.

Verónica Ríos Quesada (“*Áncora*” s.p.) considera: “Es importante recordar que los suplementos funcionan como pivotes entre el mundo cultural, el ámbito académico y la sociedad.” Esto es válido también para las revistas, y además de ser “pivotes”, añadiría que son organismos vivos, dinámicos que nacen, respiran, crecen, agonizan, mueren, se reencarnan, vuelven a la vida como la revista *Cultura*.

A pesar de las dificultades, *Cultura*, como el ave Fénix, supo renacer, evolucionar y modernizarse nutriéndose de los diferentes ciclos o épocas que atravesó.

Bibliografía

- Andino, Manuel. “Propósitos de *Cultura*”. Revista *Cultura* 1 (enero-marzo 1955): 7-8.
- Andino, Manuel. “Nota editorial”. Revista *Cultura* 12 (enero-marzo 1958): 9.
- Castellanos Moya, Horacio. “Un hogar para el diálogo”. *Cultura* 77 (septiembre-diciembre 1996): 4-6.
- Escalante Dimas, Alejandro. “Enseñanza de la filosofía”. *Cultura* 15 (enero-marzo 1959): 21-41.
- López Vallecillos, Ítalo. *El periodismo en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 1987.
- Orellana Suárez, Mauricio. “Editorial. Borrando fronteras”. *Cultura* 109 (enero-marzo 2013): 5-9.
- Ríos Quesada, Verónica. “*Áncora*, suplemento cultural de La Nación, 1997-2001. Base de datos”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 12 (2006). <<http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n12/proyectos/ancora.html>>.

Ríos Quesada, Verónica. “Suplementos culturales centroamericanos: tensiones de la globalización y el transnacionalismo”. *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III*. Eds. Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada. Guatemala: F&G Editores, 2012. 97-120.